



NÚMERO 662

10 DE MAYO DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2.—Trajes de paseo



3.—Blusa de verano

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Evangelina, poema idílico de Enrique Longfellow. — Receta útil.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de paseo. — 3. Blusa de verano. — 4 y 5. Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás. — 6. Abrigo de tarde. — 7. Vestido de tul. — 8. Puntilla de ganchito. — 9 á 13. Trajes de las artistas de la Comedia Francesa. — 14 á 16. Trajes de carreras.

HOJA DE PATRONES NÚM. 662. — Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 662. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 662. — Un delantal de niña y dos chaquetas de señora. — Véanse los grabados y las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 662. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.



4 y 5.—Trajes de paseo del fig. iluminado

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo. *Primer traje*, de tela color de rosa, de hechura de funda, terminado en un volante ancho fruncido, guarnecido, así como el cuerpo y las manguitas cortas, de bordados hechos con trencilla fina. Cuello, camiseta y mangas largas drapeadas, de tul blanco por el que se clarea el brazo, pudiendo forrarlas de muselina de seda, si así se deseara. Gran sombrero de paja de Italia color de maíz, orlado de raso negro y guarnecido de un casco de boina y de un gran ramo de rosas.

Segundo traje, de muselina de lana rayado color de kaki claro sobre fondo de color beige, con delantal liso sobre el delantero, plegado todo alrededor y cayendo en forma de túnica orlada de grecas, así como el escote y las manguitas cortas. Cuello, camiseta y mangas semilargas, de linó con aplicaciones de encaje de Alenzón. Gran sombrero de paja yedda azul azulejo, guarnecido de plumas cuchillo verdes.

Los grabados núms. 4 y 5, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

Descripción de los Grabados

I y 2. TRAJES DE PASEO.

I. *Vestido de visita*, de cachemira de seda color de amatista. Falda fruncida en la cintura, adornada, por el borde, de un entredós ancho de malla y en parte cubierta de un pepum drapeado en forma de túnica y de coselete. Cuerpo drapeado en tirantes sobre los hombros, adornados de entredós y abierto sobre una tira ancha de malla de color tostado. Blusa interior, escotada y con manguitas cortas, de encaje blanco. Sombrero de paja de Italia, guarnecido de una guirnalda de rosas y de un lazo de cinta liberty.

II. *Vestido de visita*, de paño arrasado color de albaricoque. Falda montante en la cintura, recortada en delantal ancho y en forma de canesú sobre otra falda plegada, guarnecida de una tira bordada de trencilla. Cuerpo Directorio, recortado sobre otro cuerpo interior enteramente bordado de trencilla, con cinturón de seda liberty drapeado. Cuello, camiseta y mangas largas y ajustadas, de tul plegado. Gran sombrero de paja fina, levantado por un lado y adornado de cinta de terciopelo negro y de un penacho de plumillas paraíso.

3. BLUSA DE VERANO, de lana blanca, fruncida y recortada formando canesú que se prolonga por delante en peto bordado con seda floja, cuyo dibujo se compone de grandes flores con su follaje. Manguitas cortas también bordadas. Cuello y peto de linó plegado á plieguecitos. Cinturón de seda flexible.

4 y 5. TRAJES DE PASEO del figurín iluminado, vistos por detrás.

6. ABRIGO DE TARDE, de paño color de concha rubia, con las mangas anchas adornadas de bocamangas bordadas de trencilla, así como el cuello de chal. Unas bandas anchas cubren las mangas y se prolongan en borlas que adornan el delantero y la espalda. Sombrero de paja de arroz, levantado por delante y guarnecido de un grueso cabujón y un ave del paraíso.

7. VESTIDO DE TUL GRUESO tussor color de pupila. Falda montante, cruzada delante y guarnecida, así como el cuerpo liso, de aplicaciones de pasamanería del mismo color. Mangas largas y ajustadas. Cuello y peto de muselina de seda blanca. Sombrero de paja gruesa color de pupila, guarnecido de violetas y de rosas.

8. PUNTILLA DE GANCHITO PARA CUBRECAMA, compuesta de flores de seis pétalos y de diversos redondeles, que se hacen sueltos. Para hacer las flores de seis pétalos se empieza por una cadeneta de 12 puntos, sobre los que se hace una vuelta de bridas, luego se vuelve y se va al centro haciendo otra vuelta de bridas apretadas, otros 12 puntos de cadeneta, otra vuelta de bridas apretadas y así se repite hasta cinco veces seguidas. Para los redondeles grandes se hacen 5 puntos de cadeneta, una vuelta de puntos apretados. *Segunda vuelta*: 1 punto de cadeneta, 1 media brida, y así se va continuando hasta repetirlo doce veces para terminar la vuelta. *Tercera vuelta*: de bridas apretadas. *Cuarta vuelta*: 3 puntos de cadeneta, 1 piquillo de 3 puntos de cadeneta; repetido tres veces; 3 puntos de cadeneta, préndese en la vuelta de bridas apretadas, 3 puntos de cadeneta, 3 piquillos, y así se va continuando hasta terminar. Los redondeles pequeños se hacen como los anteriores, excepto la vuelta de piquillos. Unense unos á otros con puntos de cadeneta.

9 á 13. TRAJES DE LAS ARTISTAS DE LA COMEDIA FRANCESA EN «CONNAIS-TOI.»

I. *Traje de Mme. Leconte*, de paño color de kaki claro, con chaqueta larga recta con cuello y solapas de otomano gris, abrochada con dos botones. Sombrero de paja gris, guarnecido de un torcido y de plumas color de kaki.



6.—Abrigo de tarde

II. *Traje de Mme. Bartet*, de piel de seda verde gris, guarnecido de bordados y de guipur del mismo color del vestido. Falda túnica adornada de botones de fantasía. Camiseta y mangas de encaje de color crema.

III. *Traje de Mme. Leconte*, de seda ligera color de Champagne. Este vestido se compone de tiras plegadas, alternadas con entredós de encaje color de ocre. El borde de la falda, el cinturón y el canesú están adornados de plieguecitos. Sombrero Charlotte, de la misma seda del vestido, adornado de una misma rosa y de cinta de terciopelo negro.

IV. *Traje de Mme. Leconte*, de paño y muselina de seda color de kaki. Este vestido está formado con pliegues anchos de muselina de seda, prendidos en el borde inferior con una tira ancha de paño color de kaki; el delantero y los tirantes están adornados de tiras de paño color de kaki. Canesú y mangas de encaje.

V. *Traje de Mme. Bartet*, de seda liberty color de castaña, cortado delante en punta que se prolonga, continuando á los lados en cinturón. Torera de tul bordada del mismo color, pero en escala de tonos que termina en beige. Este vestido forma por detrás una tabla ancha. Cuello, peto y mangas interiores de tul blanco plegado.

14 á 16. TRAJES DE CARRERAS.

I. *Traje de primavera*, de paño color de rosa antiguo. Falda fruncida sobre un canesú, formando delantal estrecho guarnecido de trencilla fina; este delantal se prolonga en coselete sobre la blusa, adornada de una torera recortada en estola y guarnecida de botoncitos. Mangas cortas y drapeadas, con anchos puños de encaje. Cuello y peto de linó plegado, adornados de aplicaciones de encaje. Sombrero de esterilla gruesa blanca, guarnecido de un nudo de terciopelo y de azulejos.

II. *Traje de carreras*, de cachemira de seda color de amatista. Falda fruncida, con cinturón de seda liberty. Cuerpo con haldetas largas, postizas y fruncidas, rodeadas de encaje ancho, recortado sobre una blusa y adornado de presillas prendidas con grandes botones de pasamanería y ojales figurados con cordón. Unas aplicaciones de encaje adornan el delantero de la falda y las mangas. Gran sombrero de paja de Italia, guarnecido de rosas y de una tira de tul que forma las bridas.

III. *Vestido muy elegante*, de cristalina de seda azul pálido, de hechura recta, enteramente plegado y guarnecido de una

estola rodeada de tiras de tela bordada con seda floja. Mangas largas y ajustadas, adornadas de tiras bordadas. Camiseta escotada, de encaje blanco. Sombrero Charlotte, de tul blanco, con viso de seda azul pálido, guarnecido de una drapería de tul del mismo color y de grandes rosas.

VARIEDADES

Un modelo de administración forestal

Existe un pueblo en Suiza que con la renta que producen sus bosques hace que sus contribuciones sean menores. Este pueblo es Zurich, que aunque solamente cuenta con 3.000 acres de bosque, saca de ellos una renta anual de 48.000 duros para los gastos de conservación del mismo. Esta suma neta va a las cajas de la tesorería del pueblo, lo cual supone una cantidad igual menos en impuestos.

Todo ello supone una administración perfecta.

Los detalles del origen y la realización de este sistema de enriquecerse son muy interesantes. Comenzó hace seiscientos años. En aquella época, los nobles, que eran los que manejaban las riendas del gobierno, ordenaban la conservación de secciones de bosque para cacerías. Luego la caza pasó a ser de segunda importancia, y los habitantes de Zurich vieron una oportunidad de hacer productivas sus riquezas naturales. Se han reservado 3.000 para su uso particular ó individual de aquella comunidad. Para atender á éste, se nombró un «forester», un «assistant forester» y cuatro moneros, los que administraban el bosque de tal suerte, que consiguieron realizar sin menoscabo del capital «árbol» los tres fines indicados á continuación:

I. Se ha procurado que el bosque sea capaz de proveer de madera para la construcción de edificios y leña á la gente del pueblo. Estos pagan un precio razonable por tal material, y como quiera que el dinero ingresa en la tesorería del pueblo, el mismo pueblo resulta beneficiado.

II. Ha servido el bosque para proveer al mundo de artículos manufacturados; con esto se ha logrado atraer considerables sumas del exterior. Se emplea á la gente del pueblo como haceros para cortar que el «forester» ó sus ayudantes eligen.

Los árboles se cortan en pedazos convenientes en el mismo bosque y de éstos se fabrican varios objetos, desde las piezas grandes, como traviesas de ferrocarril, que se someten á tratamiento químico á fin de hacerlas más durables.

Los trozos pequeños se llevan á una fábrica dentro del mismo bosque y se hace de ellos mangos de escoba y herramientas, pilares y emparrados, tan necesarios en aquel país para plantaciones de uvas. El material que no sirve para otra cosa se utiliza como material de empaque. Hay un tendido de ferrocarril desde Zurich hasta el corazón del bosque para facilitar el transporte de sus productos. Lo cruzan caminos empedrados y cómodas veredas.

En honor de Shakespeare

Inglaterra quiere honrar á Shakespeare fundando un Teatro Nacional de su nombre, y el cual habrá de construirse para el año de 1916, fecha en que se cumple el tercer centenario de la muerte del dramaturgo.

El Shakespeare National Theatre será la materialización de todas las adoraciones íntimas del pueblo inglés por el más grande de sus autores dramáticos. Eso quiere decir que el teatro se alzará á expensas del público, ó más claramente aún,

sin ningún apoyo oficial, y á toda costa del bolsillo particular de los ciudadanos. Para la fundación se necesitan alrededor de 14 millones de pesetas, cifra aterradora que en otro país horrorizaría á las gentes, cuyos fervores de arte no llegan á la generosa locura de adquirir un teatro por ese precio. Pero allí no. Allí el conflicto no surgirá por no poder recaudarse esos 14 millones de pesetas.

El conflicto consistirá en que esos 14 millones hacen una cantidad relativamente pequeña para una nación como ésta, donde hay 40 millones de habitantes que quieren intervenir en la fundación de un teatro de Shakespeare. Lo probable es que los 14 millones se cuadruplicquen y que se cierren las listas de subscripción antes de tiempo.

Todo en este pueblo es contradictorio. Los ministros no saben de dónde sacar dinero para dar de comer á los pobres, y el dinero sale espontáneamente para los damnificados de Sicilia, recogiendo en pocos días más de 3 millones de pesetas.

Todos los días se leen casos de gentes que se mueren de inanición, allí donde hay sociedades para proteger perros y gatos vagabundos, y uno piensa ingenuamente si en realidad este país es tan pobre que sólo puede socorrer á las bestias famélicas encontradas en la calle.

Pero se lanza la idea de fundar un teatro, y apenas ha salido de la pluma ó de la boca la última palabra, cuando un donante anónimo entrega medio millón de pesetas, según noticias del Comité ejecutivo que se reunió hace unos días para trazar las líneas generales del Shakespeare National Theatre.

El efecto teatral

El sabio profesor de literatura dramática de la Universidad de Colombia, Brander Matthews, refiere la siguiente anécdota:

Encontrábase la actriz Modjeska en cierta reunión aristocrática cuando alguien rogó á la artista que recitara cualquier composición en lengua polaca. La Modjeska se resistió al principio; pero acabó por ceder á la súplica.

Situándose en uno de los extremos del salón empezó á declamar una extraña composición rítmica, completamente ininteligible para el auditorio. Todo lo que podía advertir éste era la repetición de los mismos sonidos á diferentes intervalos.

Al principio parecía á la concurrencia que el trozo se reducía á una simple serie de preguntas y respuestas; luego, la voz de la actriz adquirió tonos patéticos; de vez en cuando un sollozo interrumpía la frase; de los hermosos ojos de Mme. Modjeska empezaron á desprenderse gruesas lágrimas.

Los oyentes, conmovidos ante aquella expresión de dolor, lloraban también. La única persona que sabía polaco había tenido que abandonar el salón para no soltar la carcajada.

Porque lo que estaba declamando la Modjeska de manera tan emocionante, no era otra cosa que la tabla de multiplicar.

Matthews refiere esta anécdota y alguna otra para llegar á la conclusión de que muchas veces el efecto teatral no está tanto en el valor de lo que se dice como en la manera de decirlo.

Desde luego, cuando se trata de artistas geniales; pero en cada nación ¿cuántos habrá que se hagan aplaudir recitando la tabla de multiplicar en un idioma desconocido para el público que le escucha?

Nueva profesión para la mujer

Ultimamente se ha creado en Inglaterra un nuevo empleo para la mujer, que se denomina «Welfare menagress» (directora del bienestar).

Lo es la señora que en una fábrica, taller, etc., donde tra-

bajan muchas mujeres, tiene á su cargo, no sólo el cuidado de que cada una se aplique á su labor, sino el procurarles expansión y recreo fuera de las horas de trabajo.

La higiene y el bienestar de las obreras son objeto preferente de su atención; no sólo ha de mirar por la limpieza y ventilación del obrador, sino que debe interesarse por la salud de cada obrera, impidiendo posturas nocivas y cuidando de no recargar con trabajo excesivo á las que se hallen en estado delicado.

Una de estas directoras, miss Mac Crossan, que tiene á su cargo 250 muchachas en una vasta tintorería, dice que algunas de ellas tenían la vista defectuosa, y haciéndoles usar lentes les ha procurado un bienestar que ha dado como resultado más esmero en su trabajo.

Y ese es precisamente el objeto que persiguen los dueños de fábricas al crear ese empleo. No tan sólo ejercen una obra benéfica desde el punto de vista social, sino que han visto por experiencia que el bienestar de las obreras se refleja en la calidad de su mano de obra, y hasta en la de los productos, porque es indudable que el obrero que trabaja á gusto hace más y mejor trabajo.

Para lograr este resultado, las «Welfare menagress» adiestran á las aprendizas, corrigen á las díscolas, estimulan á todas y organizan entre ellas secciones de pasatiempo en las horas de descanso.

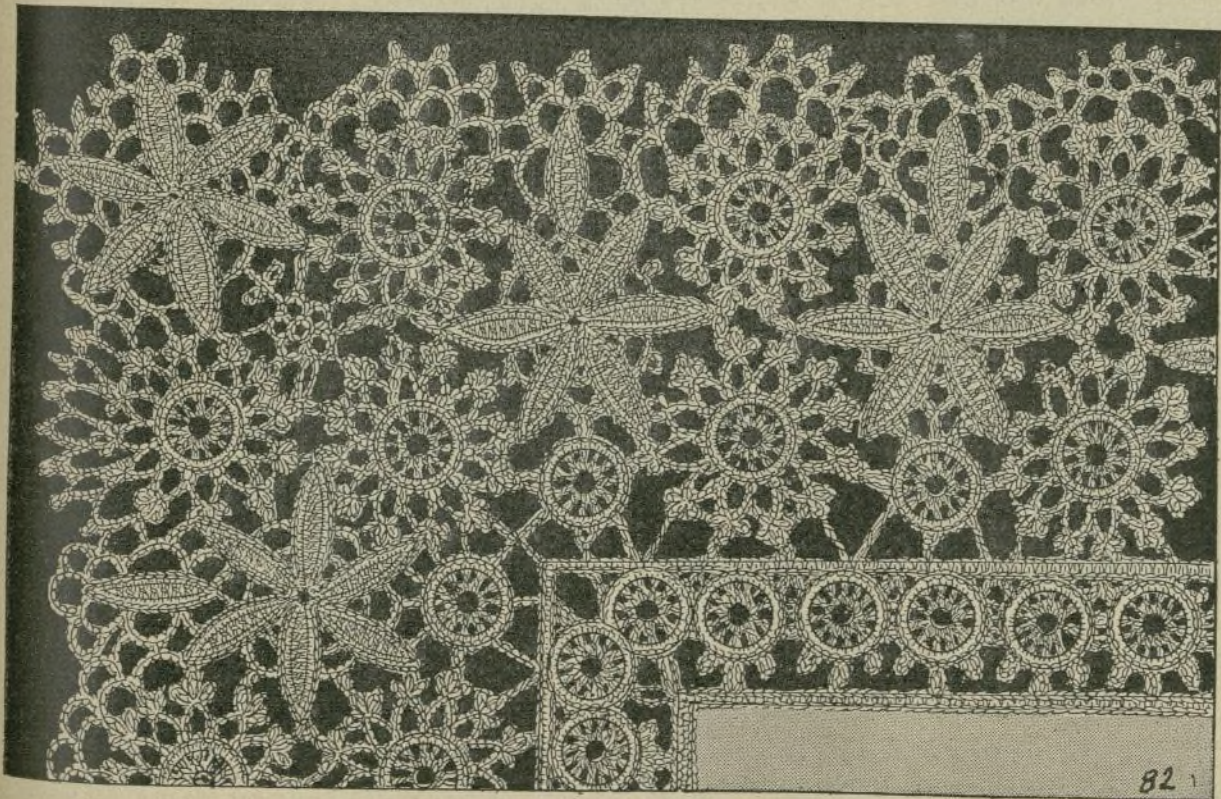
Estas directoras son retribuidas con muy buenos sueldos.

El año 1000

Después de los grandes terremotos se ha puesto de moda hablar de catástrofes y del fin del mundo; y hay muchos que hablan de los famosos terremotos del año 1000, uno de tantos lugares comunes de la retórica anticlerical, como es cosa sabida; lugar común que ha tenido, no obstante, el mérito de inspirar muchas páginas elocuentes á escritores y novelistas que han representado con fuertes y sombríos colores á la humanidad entera postrada en el polvo y golpeándose el pecho entre un versículo y otro del «Miserere».



7.—Vestido de tul



8.—Puntilla de ganchito



9 á 13. — TRAJES DE LOS ARTISTAS DE LA COMEDIA FRANCESA

El mundo, según las visiones de esos escritores de calenturienta fantasía, no era el año 1000 sino un inmenso y terrible cementerio, y por todas partes los fieles, lívidos y aterrados ante la inminencia del fin de los tiempos, se despojaron de los propios bienes para enriquecer las iglesias y los monasterios. Pasó el año 1000, el mundo siguió volteando impasible como

antes, pero las gentes quedaron pobres y las iglesias y los monasterios siguieron disfrutando de las acumuladas riquezas. Sólo que, dejando aparte las páginas elocuentes y las exaltadas fantasías de los novelistas, está ya hoy plenamente demostrado que la historia es otra y que la verdad desnuda fué algo menos trágica.

Hay muchas buenas razones — dice *Le Journal des Debats* — para pensar que todos esos terrores han sido muy exagerados, y entre esas razones excelentes hay una excelentísima, es á saber: que los tales terrores del año 1000 no han existido jamás... sino en los cerebros hirvientes de ciertos escritores, que los tales terrores son legendarios y que hace más de veinticinco años



Gaston DROUET, Éditeur.

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXV. — N.º 662

PRIMERA DENTICIÓN

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los Dientes.

FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo.

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La „CREMA SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid





14 á 16. — TRAJES DE CARRERAS

que muchos historiadores fieles y escrupulosos están demostrando la inexistencia de aquéllos. Así, después de Roy, Piet, Pfister, Orsi y Valois, tenemos al concienzudo historiador Federico Duval, quien ha tratado nuevamente la cuestión y acabado de convencer aún á los más exigentes. Él ha examinado, uno por uno, los famosos testimonios en que se habían querido

fundar los amosos terrores del año 1000 y ha demostrado su insubsistencia. Se invocaba, en efecto, el Concilio de Trosly, pero éste se celebró ochenta y nueve años antes del año 1000. Además, se habían referido al año fatal muchos episodios que, en realidad, hay que referir al 960, al 968, al 970, al 1010 y al 1095, episodios de grandes inquietudes colectivas que sur-

gían acá y allá con ocasión de eclipses ó de prodigios y fenómenos extraordinarios; pero precisamente en el año 1000 no se verifica nada de excepcional, y el mismo historiador Glaber, tan amante de lo maravilloso, no dice absolutamente nada. Esto no obstante, ha quedado en pie un suceso que cada cual ha tratado según su modo de sentir.

Mandamientos matrimoniales

Los siguientes, dirigidos al esposo, son originales de un filósofo alemán cuyo nombre se ignora:

- 1.º Evita toda controversia verbal. Aunque fueres el príncipe de los oradores, siempre quedarás vencido.
 - 2.º No olvides jamás que te casaste con una mujer, no con un ángel.
 - 3.º No rehusés a tu mujer el dinero que te pida; roba, si es preciso, un pedazo de pan.
 - 4.º Si observas que tu mujer no te ama lo bastante, acuérdate del amor que le inspiran los trajes y las joyas.
 - 5.º Deja siempre a tu mujer la última palabra.
 - 6.º No leas libros que ella no pueda leer sin gusto.
 - 7.º No muestres nunca espíritu lógico.
 - 8.º Dile a tu mujer que es la más bella de las nacidas y que tú eres indigno de ella.
 - 9.º Si tu mujer es estúpida, procura no ser más estúpido que ella.
 - 10.º Venera y ama sobre todas las cosas a tu suegra: acuérdate que a ella debes tu dicha conyugal.
- Los dirigidos a la esposa son originales de Carmen Sylva, reina de Rumanía, y dicen así textualmente:
- 1.º No originarás la primera disputa, pero si es inevitable, lucha con valor. Salir victoriosa de la primera riña doméstica puede equivaler a elevarse, en lo futuro, en la opinión de tu marido.
 - 2.º No olvidarás que te has casado con un hombre y no con un Dios. Por lo tanto, no te sorprendan sus fragilidades.
 - 3.º No hables siempre de dinero a tu marido. Procura más bien arreglarte con lo que él te dé.
 - 4.º Si crees que tu marido carece de corazón, recuerda que tiene un estómago. Apelando persistentemente a su estómago con manjares bien condimentados, te será, al cabo, más fácil tocarle al corazón.
 - 5.º Una vez, de cuando en cuando, pero no muy a menudo, le dejarás la última palabra. Esto le lisonjeará y no te hará ningún daño.
 - 6.º Los periódicos los leerás por entero, sin limitarte a las historias de sociedad y de escándalos. Tu marido se sorprenderá agradablemente al ver que puede hablar contigo de asuntos generales y hasta de política.
 - 7.º No serás descortés aunque regañes con tu esposo. No olvides que en algunas ocasiones le creíste poco menos que un semidiós.
 - 8.º De vez en cuando permitirás que tu marido vea que sabe algo más que tú, reconociendo que no eres completamente infalible.
 - 9.º Si tu esposo es inteligente, serás su amiga; si no lo es, serás a un tiempo amiga y consejera.
 - 10.º Estimarás a los parientes de tu marido, y especialmente a su madre. Ten presente que ella le amaba mucho tiempo antes que tú.

Embellecimiento peligroso

Sometidas al examen de un jurado de químicolas las porquerías empleadas por damas y galanes para embellecerse el físico y taparse los arañazos del tiempo, el veredicto resultante ha sido terrible. Si el Tenorio de cuarenta y pico diciembres que resiste a jubilarse supiese que la tintura que se da para taparse lo sucio de su cabellera tiene sales de plomo ó cobre, se le pondrían los pelos de punta. Pues así es, y poco a poco la cabeza va absorbiendo el veneno, y contrae, el que no pasaba de necio muy calificado, una vesania impulsiva, demostrando la sinrazón del refrán que afirma que ningún tonto se vuelve loco.

Los depilatorios que usan las mujeres barbudas tienen cianuros alcalinos que suelen jugar muy malas partidas, y compuestos arsenicales a los que el más valiente les vuelve las espaldas.

Como hay en las mujeres grandísima modestia, a muchas les trae descontentas su fisonomía de tal modo, que el que pusiese un almacén de caras nuevas haría un dineral. Eso no es posible, y las descontentas se envuelven la faz en una masa blanquecina, en cuya composición entran dos personajes de malas entrañas: el carbonato de plomo y el subnitrito de bismuto. Para teñirse las cejas de color negro es preciso apechugar con el antimonio y atenerse a las consecuencias, y es de advertir que, según refieren serios tratados de Patología y Toxicología, ha habido casos de ceguera debidos a estos afeites, y en ellos tienen también su origen bastantes neuralgias de esas que resisten a todo tratamiento. No sería inoportuno el que uno de nuestros químicos de primera fila, con la autoridad de su ciencia, avisase a las que se dan mano de gato y las propinase una buena jabonadura científica que las quitase el barniz y las dejase más claras que el agua.

Algo padecería la cuarta plana de los periódicos que hacen su pacotilla con el anuncio de tales drogas y otras peores. Si tal fuese, miel sobre hojuelas. Ahí me las den todas.

La novela patológica

Por tratarse de una nueva escuela literaria, parécenos oportuno dar a conocer la primera obra con que un editor norteamericano ha inaugurado una biblioteca médico-novelsca. Titúlase *El doctor P. Brown*, y su primer capítulo empieza de esta manera:

«Mistress Barseley esperaba con verdadera impaciencia la llegada del médico y a cada momento se dirigía al balcón, miraba ansiosa a través de los cristales, no comprendiendo cómo

el doctor Brown, a quien enviara a buscar hacía más de tres horas, tardaba tanto. Luego volvía a la cabecera de la cama, contemplaba fijamente la testa aureolada de rubios cabellos de María, su rostro cor gestionado, sus ojos que tan pronto se cerraban como se abrían mirando vagamente con brillo febril.

»De pronto el estrépito de un automóvil sobre el entarugado de la silenciosa calle hizo correr a la dama una vez más hacia los cristales del balcón. ¡Por fin!... Era él; el doctor Brown que se apeaba ligero de su lujoso cuarenta caballos y penetraba en el hotelito.

»Un minuto después, el ilustre facultativo se presentaba en la estancia. Era un hombre todavía joven, de gallarda presencia, rostro inteligente y simpático, vestido con irreprochable elegancia. Estrechó la mano de mistress Barseley y excusó su tardanza. Venía del otro extremo de la ciudad: de visitar a otro cliente enfermo. Tras breves frases se encaminó hacia la cama, escuchando al propio tiempo las explicaciones que a media voz le daba la dama. María se había encontrado súbitamente indisputada la víspera, después de una partida de *tennis*. Por el pronto no se había dado importancia a lo que se atribuía sólo a efectos del cansancio. Pero la noche había sido agitada; María se quejaba de un violento dolor de cabeza; pareciale tener clavado en el cerebro un hierro candente.

»El doctor Brown examinaba atentamente a la joven enferma. Su pulso latía precipitadamente: ciento treinta y dos por minuto. La piel era seca, áspera, quemante como un pedazo de madera puesto cerca del fuego. El termómetro acusó cuarenta grados y cinco décimas...»

Una página más está consagrada a la exposición detallada de los síntomas que presenta la enferma. El doctor Brown, que mentalmente augura muy mal del estado de María, procura tranquilizar a la angustiada madre, extiende su receta, dicta disposiciones, se despide prometiendo volver dentro de algunas horas, vase y le encontramos de nuevo, al cabo de un momento, en el segundo capítulo, en la estancia de un segundo enfermo, a quien un colega suyo, el eminente especialista doctor Saville, se dispone a operar.

Se trata de un caso serio. Una apendicitis complicada con no sé qué otros pelendengues. Descripción metódica y muy pintoresca de los preparativos, a la que sigue una fidelísima pintura de la operación que se lleva a cabo con toda felicidad y de la que saldrá el paciente completamente curado, a menos que, en virtud de estas complicaciones que pueden presentarse, no se lo lleve Dios a un mundo mejor.

En el tercer capítulo tiene el lector la satisfacción de trabar conocimiento con el honorable industrial y senador mister Litton, aquejado de una enfermedad cardíaca muy curiosa por ciertos caracteres que presenta y que han desconcertado absolutamente a otros dos ó tres facultativos. Con uno de éstos celebra el doctor Brown una interesantísima consulta cuya explicación llena diez ó doce páginas del volumen.

En el siguiente capítulo nos encontramos en la clínica del insigne facultativo. Desfile de enfermos y de enfermedades: verdadero cinematógrafo de miserias humanas. Luego nos conduce otra vez el doctor Brown a casa de María, cuyo estado ofrece toda la gravedad que puede presentar una meningitis.

Como sería tarea tan larga como enojosa el dar cuenta de todo lo que encierra la novela, nos limitaremos a añadir que después de haber estado en casa de un tuberculoso que se muere, de un tífico que se cura, de una hepática que no se sabe en qué parará y de algunos enfermos de eso y de lo otro y de lo de más allá, cuyas afecciones están minuciosamente descritas, lo propio que los tratamientos aplicados, el lector se honra asistiendo al casamiento de María, que el ilustre médico ha logrado salvar, y al cual entrega su blanca mano, su corazón y su dote de un millón de dólares.

Torre gigantesca

Una de las grandes curiosidades de la Exposición universal que en 1910 se celebrará en Bruselas, será una torre gigantesca de 400 metros de altura, cuyo proyecto es del ingeniero Tournay, de Lieja. El Comité de la Exposición y el Municipio han dado su consentimiento al proyecto. La torre, que superará en cien metros a la famosa torre Eiffel, se compondrá de cuatro pisos. La base terrestre será de 6.400 metros cuadrados, y el peso total será, según cálculo, de unos 8.500.000 kilos, de los cuales 800.000 serán para las construcciones en hierro. El coste se calcula en 1.200.000 francos; es decir, poco más ó menos la quinta parte de la cantidad que costó la torre Eiffel de París. El empresario se compromete a construir esa obra colosal en el término de año y medio.

Mr. Roosevelt cazador

El 23 del pasado mes de marzo partió de Nueva York para Nápoles, para embarcar allí en un paquebot inglés que le transporte a Mombasa, la expedición venatoria que va a dar comienzo en aquella capital del África oriental inglesa a la notable excursión cuyos preparativos constituyen el tema que encabeza estas líneas.

Dicha expedición se compone del ex presidente de los Estados Unidos, de su hijo Kermit, del doctor Means, médico de la marina americana y zoólogo de gran reputación; de mister J. A. Loring, naturalista preparador, y de un joven doctor de veintisiete años, Mr. Edmond Heller, de la Universidad de los Angeles, muy apreciado y distinguido de Mr. Roosevelt a consecuencia de sus viajes de exploración en la América del Sur, en África y Australia. Completan el estado mayor indicado dos cazadores de profesión, ya compañeros del ex presi-

dente en otras expediciones de caza: el capitán William Mac Dowald, uno de los mejores tiradores del Far West, y el coronel John K. Albernathy, conocido por *wolf-hunter*, cazador de lobos en los terrenos ocupados por indios.

El famoso matador de leones, Mr. Selous, tiene el encargo de reunir en Londres el material indispensable para los campamentos y demás enseres necesarios a la expedición y remitirlos a Mombasa el 22 del actual, y por fin el Nemrod moderno Mac Millan, no menos conocido por sus proezas venatorias, se encuentra en Uganda, en cuyo punto tiene reclutada y pronta a prestar servicio la gente negra de la caravana, que se compone de 150 mozos de transporte y un centenar de cazadores indígenas.

En lo tocante al armamento de que dispondrán los elementos que componen el estado mayor antedicho, éste se compondrá de dos fusiles por lo menos, una carabina de pequeño calibre, destinada a las cebras, antílopes, jirafas, monos y demás animales de pieles apreciadas, a fin de no estropearlas con los proyectiles de gran calibre, y un fusil con bala explosiva destinado a leones y elefantes.

Además, llevará la expedición dos gruesos fusiles para cartuchos de cordita, poderoso explosivo que puede aniquilar en un momento a los más gigantescos rinocerontes, y 200 carabinas de repetición, destinadas a la escolta indígena. Como es probable que esta partida dure un año por lo menos, se han almacenado en Nairobi, centro de sus operaciones, 200.000 cartuchos de todos calibres.

Ahora bien; las leyes del Uganda no permiten cazar toda clase de animales indistintamente, y para salvar este inconveniente, Mr. Roosevelt ha adquirido por 1.250 francos una licencia de caza que le dará opción a los siguientes mamíferos: dos elefantes machos, dos rinocerontes, dos hipopótamos, diez cabras, veintidós antílopes, dos búfalos, dos jabalíes, dos lobos, diez monos y un chimpancé. En cuanto a las aves: dos aves-truces, dos marabús, dos águilas y el mismo número de leones, leopardos y cocodrilos.

Para dedicarse a la caza de jirafas, asnos salvajes, cebras, elefantes hembras ó jóvenes, alces, okojús y algunas especies de aves, le será preciso proveerse de otra licencia ó permiso especial, ya que para esta clase de animales el gobierno inglés ha establecido la prohibición absoluta de caza. Con todo, el llamarse Teodoro Roosevelt y la falta de guardas que en aquellas selvas hagan cumplir escrupulosamente la ley, es de presumir que permitirá al ex presidente de la república norteamericana alguna extralimitación y transgresión de las leyes del Reino Unido de la Gran Bretaña.

Uno de estos días debe llegar a Mombasa la expedición: atravesará el lago Victoria y se encontrará, en fin, en el Uganda, punto de comienzo, como hemos dicho, de la partida de caza.

El kaiser en privado

El kaiser posee actualmente cincuenta y tres castillos y ochenta y tres granjas, las cuales visita constantemente. Según se dice, Guillermo II se levanta a las seis para desayunar en compañía de la emperatriz que prepara por sí misma el café. Después le entregan sacas enteras de correspondencia, por la cual pasa la vista, fijándose hasta en los anónimos, porque, según cuentan, en más de una ocasión ha recibido avisos y consejos muy útiles en cartas sin firmar, escritas por gente de su nación y por extranjeros.

El kaiser tiene gran afecto a la princesa heredera, la cual es el ídolo de los berlineses que la llaman cariñosamente «nuestra Cecilita», bebe muy poco vino, y, según él mismo declara, su hija la princesa Luisa hace de él lo que quiere.

Por la mañana temprano, el emperador y la emperatriz tienen costumbre de leer a solas un capítulo en una Biblia en la que ponen notas en sus márgenes.

En las paredes de su residencia de Rominten, donde va a cazar algunas veces, ha mandado poner en las paredes unas máximas redactadas por él, entre las que figuran las siguientes: «Sed fuertes ante el dolor. No deséis lo que no puede alcanzarse ó lo que no vale nada. Contentaos con el día tal como venga. Buscad la bondad en todas las cosas. Disfrutad de la Naturaleza y con los hombres tal como son. Con una hora buena consuélate de mil de amargura. Da siempre de buena voluntad lo mejor que tengas, aunque te lo paguen con la ingratitud. El que puede aprender a obrar así, será feliz, libre y noble y su vida será siempre bella.»

EVANGELINA

POEMA IDÍLICO DE ENRIQUE LONGFELLOW

(Continuación)

Cuando el rumor producido por los remos en sus encajes se había extinguido ya en lontananza, los dormidos despertaron como saliendo de un éxtasis mágico, y la joven, hablando al buen sacerdote, su amigo, le dijo lanzando un suspiro:

—¡Oh, padre Feliciano!, algo que no puedo explicarme me dice en el corazón que Gabriel está aquí, errante, junto a mí; ¿es esto un sueño insensato, una superstición vana y temeraria? O, por el contrario, ¿es que un ángel ha venido a revelar la verdad a mi alma?

Luego, ruborizándose, añadió:

— ¡Pobre imaginación crédula! Semejantes palabras no tienen sentido alguno para vuestros oídos.

El venerable anciano respondióle al tiempo que se sonreía:

— ¡Oh hija mía! Las palabras que has pronunciado no son, en modo alguno, palabras vanas, y tienen un sentido claro para mí. El sentimiento es profundo y apacible, y las palabras que flotan en su superficie tienen semejanza con la boya combatida y zarandeada por las aguas, que ya no señala el sitio del peligro á los hombres de mar. Ten confianza en tu corazón y en esto que el mundo califica de ilusiones. Gabriel está verdaderamente muy cerca de ti; puesto que no lejos de este sitio, hacia el Norte, en las riberas de la Teche, se encuentran las dos ciudades de San Mauro y de San Martín. Allí es donde la prometida, por largo tiempo errante, será devuelta á su esposo; allí es donde el pastor, después de larga ausencia, encontrará de nuevo su rebaño y su aprisco. Es un hermoso país rodeado de fértiles praderas y de bosques de árboles frutales; en él se anda siempre sobre jardines de flores; un cielo más azul que en otro lugar cualquiera del mundo despliega su magnificencia sobre los verjeles y tiende sobre los límites de la selva la inmensa curva de su dosel; con justicia, los habitantes le han llamado el Edén de la Luisiana.

Al oír estas palabras de aliento levantáronse todos y continuaron su viaje. La tarde transcurrió dulcemente. El sol que ocultaba su disco en el horizonte, extendió sobre el país, á la manera de un nigromante, su varita de oro; vapores vacilantes se elevaron por todos lados; el cielo, las aguas y el bosque parecieron por un momento inflamarse á su contacto; después todo se fundió, mezclándose confusamente en la obscuridad. Suspendido entre dos cielos, como una nube con franjas de plata, el barquichuelo se deslizaba sobre el agua mansa é inmóvil al impulso de sus remos mojados. Emocionados los viajeros por este encanto mágico, las sagradas fuentes de sus sentimientos se abrieron á las luces del amor, como los cielos y las aguas de que estaban rodeados. A la sazón, en uno de los macizos de verdor más próximos, el pájaro burlón, el más silvestre de los cantores, se mecía en el aire sobre una ramita de sauce, pendiente sobre el agua, dejaba escapar de su garganta diminuta tan copioso raudal de notas delirantes que el ambiente, los bosques y las aguas parecían guardar silencio para escucharle. Los sonidos, al principio quejumbrosos y tristes, se exaltaron luego hasta el frenesí: hubiérase dicho que acompañaban ó seguían los pasos de alguna danza vertiginosa y loca de bacantes en su delirio. Después dejó oír solamente algunas notas aisladas en tono de lamento y de pena profundos. Por fin, reuniéndolas todas, las lanzó de una vez al aire á modo de sarcástica burla: de esta suerte, después de una tempestad, una fuerte ráfaga de viento sacude, en las cimas de los árboles, la lluvia que cae con apagado ruido sobre las ramas en onda cristalina. Oyendo los acentos de semejante concierto, con el corazón latiendo emocionado, entraron lentamente en la Teche que se desliza á través de opulentos cuadros de verdor. En el aire ambarino, por encima de la cumbre de los bosques, vieron unas volutas de humo subir desde una habitación no muy lejana, y oyeron los roncós sonidos de un cuerno, mezclados á los lejanos balidos de los rebaños.

III

Junto á la orilla de la corriente, y sombreada por encinas de cuyas ramas pendían guirnaldas de musgo trepador y de ese muérdago misterioso que los druidas cortaban, en la Navidad, con segures de oro, se levantaba retirada y pacífica la casa del pastor. Un jardín la rodeaba de un cinturón de flores lujuriantes que llenaban de perfumes el ambiente. La casa misma estaba construida con tablas cortadas de los cipreses cuidadosamente ajustadas; el techo era bajo y largo; sostenido por ligeras columnatas, festoneada de rosales, encerrada por los viñedos, con amplio y espacioso parque, frecuentado por el pájaro mosca y la abeja, la rodeaba por entero. En cada uno de los extremos de la casa y entre las flores del jardín, se habían establecido los palomares, símbolo de eterno amor, de ternuras sin fin y de incesantes

rivalidades. Todo estaba sumido en el silencio: una línea de sombra y de luz se dibujaba sobre las cimas de los árboles, pero la casa estaba casi oculta por la obscuridad: de lo alto de la chimenea subía y se evaporaba lentamente en el aire una pequeña columna de humo azul. En la parte posterior del edificio, un sendero partiendo de la puerta de un jardín conducía, pasando por debajo de inmensos ramilletes de encinas, hasta el fin de una larga pradera, donde el sol descendía lentamente en un mar de flores. Entre los rastros de luz, á la manera de los buques cuyas velas inundadas de sombra penden aflojadas á lo largo de los mástiles, en la inmovilidad de las calmas tropicales, un grupo de árboles aparecía revestido de un revoltijo de cordajes de plantas trepadoras.

En el sitio preciso en que los bosques detienen las floridas ondas de la pradera, se dejó ver un pastor, montado en un caballo enjaezado con silla y estribos á la castellana; vestía unas polainas y una chupa de piel de gamo. Grande y morena su cara, resguardada por el sombrero español, examinaba el paisaje silencioso con la mirada orgullosa del dueño. A su alrededor, innumerables rebaños pacían tranquilamente en los prados, aspirando la vaporosa frescura que ascendía del río y se extendía por todo el territorio. Tomó el cuerno que pendía de su cintura y, levantándolo lentamente, llevólo á sus labios é hinchando de lleno su ancho y poderoso pecho sonó un toque, cuyo estruendo repercutió á lo lejos, salvaje y tierno á la vez, en la inmovilidad del aire. Cillo fresco de la tarde. De pronto las astas largas y blancas de los ganados surgieron de las hierbas profundas, á modo de borbotones de espuma en las corrientes contrarias del Océano. Las bestias se detuvieron un momento mirando á su alrededor, luego se precipitaron á la carrera por las praderas, y su multitud entera no apareció muy pronto sino como una nubecilla, una sombra en lontananza.

Entonces, al entrar el pastor en la habitación, atravesando la puerta del jardín, vió al sacerdote y á la doncella que venían á encontrarle. Absorto, saltó apresuradamente echando pie á tierra y corrió con los brazos abiertos hacia ellos lanzando exclamaciones de sorpresa. Por su parte, los recién llegados, al mirarle el rostro, reconocieron á Basilio el herrero. ¡Qué cordial acogida hizo á sus huéspedes haciéndoles atravesar el jardín! Allí, bajo un dosel de rosales, en preguntas y respuestas interminables dejaron que se desbordaran los afectos de sus corazonas, y renovaron sus apretones de manos amistosos, unas veces riendo y llorando, otros veces mudos y preocupados. ¡Preocupados! porque Gabriel no aparecía, y esta circunstancia dió lugar á dudas y siniestros presentimientos que nacieron en el corazón de Evangelina. Basilio, algún tanto turbado, rompió el silencio y dijo:

— Si habéis venido por el camino de Atchafalaya, ¿cómo no habéis encontrado en parte alguna, en los remansos del río, la canoa de mi Gabriel?

A estas palabras de Basilio, una sombra obscureció el rostro de Evangelina, las lágrimas inundaron sus ojos y con voz temblorosa exclamó:

— ¿Ha partido? Pero ¿es que Gabriel se ha marchado?

Ocultó su interesante fisonomía entre los brazos del herrero; su corazón rebosante se desbordó y lloró amargamente.

Entonces el bueno de Basilio dijo, con acento que iba haciéndose alegre á medida que hablaba:

— Ten buen ánimo, hija mía; hoy mismo ha sido el día de su marcha. ¡Pobre loco, que me ha dejado solo con mis rebaños y mis caballos! Su carácter, antes franco y alegre, se había convertido en inquieto y pesaroso; su alma, perturbada y puesta á prueba, no podía soportar por más tiempo la calma de esta existencia apacible; pensaba incesantemente en ti, siempre apenado, siempre dudando, siempre silencioso ó no hablando sino de ti y de tus pesares. Por fin se había convertido de tal suerte en una carga para los jóvenes y para las doncellas, de tal modo era para mí como un peso que me oprimía, que resolví, después de pensarlo bien, enviarle á la ciudad de Adayes, para que se dedicase al comercio de mulas con los españoles. Desde allí, ha de recorrer los montes Ozak, siguiendo los senderos trazados por los indios, para cazar los animales de piedras esti-

madras en los bosques, y preparar trampas á los cazadores en las corrientes. Ten, pues, buen ánimo, que nos reuniremos al amante fugitivo; no puede haber andado mucho camino todavía, y los destinos, así como las corrientes, están contra él. Desde mañana, al apuntar el alba purpurina de la mañana, corrermos tras él y le traeremos de nuevo á su prisión.

Oyéronse en aquellos momentos muchas voces alegres, y, desde las orillas del río, llevado como en triunfo en brazos por sus camaradas, se vió venir desde lejos á Miguel el ministril. Por largo tiempo había vivido bajo el techo de la casa de Basilio, como un dios en el Olimpo, sin otro cuidado que proveer de música á los mortales. Era bien conocido en muchas leguas á la redonda por sus cabellos blancos y su violín.

— ¡Viva Miguel, nuestro bravo ministril de la antigua Acadia! gritaba la multitud que le llevaba en triunfo.

El padre Feliciano se adelantó vivamente junto con Evangelina, y deseó, con palabras entrecortadas, al anciano una cordial bienvenida, recordándole el tiempo pasado.

Basilio, entusiasmado, llamaba á voz en grito, con risotadas de alegría, á sus viejos compañeros y sus comadres, y se reía estrepitosamente abrazando á madres é hijas.

Maravilláronse todos al ver la opulencia del antiguo herrero, sus posesiones y su aire patriarcal. Maravilláronse, no menos, al escuchar sus relatos respecto al territorio, al clima y á las praderas, cuyos rebaños innumerables que las poblaban pertenecían á quienquiera que quisiese apropiárselos. Y cada uno de sus oyentes convenía, en lo íntimo de su pecho, que él también querría gustosamente hacer otro tanto.

Subieron todos la escalera, atravesaron el parque aéreo y entraron en la sala de la casa, donde la cena estaba preparada, esperando el regreso tardío de Basilio; allí descansaron y comieron todos juntos.

La noche descendió, en esto, sobre la risueña fiesta; fuera de la casa todo estaba sumido en el silencio; la luna iluminaba el paisaje con su luz argentada, y miríadas de estrellas, hermosas y como humedecidas por el rocío, se elevaban en el cielo. Más brillantes que ellas todavía, en el interior de la casa, los rostros de los huéspedes amigos relucían á la luz templada de la lámpara. Desde su sitio, en el alto extremo de la mesa, el pastor no cesaba de derramar su alma y su vino; encendió su pipa, llena de tabaco dulce de los Natchitoches, y habló en estos términos á sus huéspedes que le escuchaban sonrientes:

(Continuará.)

COMPRAD
LAS

Sederias Suizas

Pedid muestras de nuestras Sederias, Novedades de primavera y de verano para vestidos y blusas: Ottoman, Liberty, Cotelé, Crepe de Chine, Lousine, Taffetas, Mousseline, 120 cms. de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, en negro, blanco y color, así como blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de aduanas y portes á domicilio.

Schweizer & Co., LUCERNE L 9 (Suiza)

Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETA ÚTIL

Utilidad de las hojas de tomate

Según pruebas hechas por un agricultor, se ha descubierto que las hojas de los tomates tienen la propiedad de ahuyentar á los insectos perjudiciales.

Con el fin de preservar de los rayos solares á varios melocotoneros atacados del pulgón, cubrió con hojas de tomates los troncos, observando con gran asombro al quitar esta cubierta que todos los insectos habían desaparecido del árbol.

Repetió el experimento con otros árboles, también atacados por el pulgón, obteniendo igual éxito.

Aprovechando la idea, ensayó una decocción de hojas de tomate frescas y regó con ella los melocotoneros, rosales y naranjos: á los dos días de riego, los insectos que antes pululaban por dichas plantas habían desaparecido.

Ofrecemos á nuestros lectores esta prueba por si se deciden á hacerla, dada su baratura y ningún riesgo.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**

1079

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BÓTICAS Y DROGUERÍAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *Intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

AVISO Á LAS SEÑORAS
DE LOS
EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA ★ CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el *flujo mensual*,
corta los *retrasos* y
supresiones así como
los *dolores* y *cólicos*
que suelen coin-
cidir con las
épocas.

PARIS, 8, Rue Violonne
y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

Las
Personas que conocen las

PILDORAS

DEL DOCTOR

DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

FOYOT

Dentición
JARABE DELABARRE
JARABE SIN NARCÓTICO
FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.
Establecimientos FUMOUE, 78, Faub⁹ Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS, PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES
B^{te} St-Denis, 46

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplease el **PILVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN